

CARTA IX.

Formacion de la sociedad civil, y el modo con que la ley eterna unió sus elementos, descritos en la carta anterior.

Mi estimadísimo amigo : sin esperar contestacion á la anterior, continúo mi obra por medio de esta : tanto es mi deseo de servirle, acelerando una empresa cuya difusion nace de ella misma, mas bien que de la voluntad del artífice, interesado únicamente en contribuir á su bien, aunque sea á costa de no darle gusto siempre. Se acordará vmd. de aquella vision de Ezequiel, en que el Señor le condujo á un campo lleno de huesos, muchos, y muy secos. Estaban estos esparcidos sin orden alguna por la superficie del campo, cuando á la vista del profeta, poniéndose todos en movimiento, se acerca cada uno á su compañero, busca su coyuntura, se levantan sobre el esqueleto los nervios y las carnes, se estiende sobre estos la piel, y aparecen una porcion de cuerpos humanos, pero cadáveres aun, y sin espíritu. Vuélve á profetizar, y entrando dentro de ellos el espíritu de vida, revivieron, se pusieron de pié, y formaron un ejército grande sobremanera. Esta, sea profecía, ó sea lo que les dé la gana á los señores filósofos, esta, y sin mas autoridad que esta, me proporciona un simil acomodado en gran manera á nuestro asunto. Vimos en la anterior á cada hombre independiente, libre, igual á los demás, cuando consideramos únicamente su naturaleza; pero dependientes, subordinados, desiguales si los medimos con un todo, cuyas partes son y serán, mal que les pese, á todas las imaginaciones de la tierra. Y ¿ qué otro aspecto presentaban aquellos huesos mondos, esparcidos sobre la superficie del campo á la presencia del profeta?... ¿ Quién duda que existian, y quo existian separados, independientes, libres, tan hueso el cráneo como

las vértebras? Quiero poner sobre una colina al coro de nuestros filósofos, y que sin mas guia que sus ojos, me respondan á lo que fueren preguntados. Estos huesos que tenemos á la vista ¿ se hallan en su estado natural, se formaron, nacieron para existir así, por mas que existan? — No : son despojos de hombres que existieron algun dia; son como las ruinas de un templo, ó las tablas de un navío sobre la playa, partes de un todo, cuya estructura indican aun las coyunturas proporcionadas mutuamente. — Muy bien : pónganme vmds. en su lugar los salvajes, los niños educados en las selvas, los hombres acometidos como Nabuco de la licanotropía¹, y en lo sucesivo absténganse vmds. por su honor mismo de traerlos á colacion, cuando se trate de analizar ó formar el concepto de las sociedades civiles; porque les hago saber, que uno de sus hermanos², ni preocupado, ni fanático, dice para su gobierno y el mio estas palabras terminantes. — « Ha llamado el vulgo filósofos á entendedimientos extravagantes, que por mal humor, por resentimientos de vanidad, por hastío de los vicios de la sociedad, se han formado del estado silvestre soñadas ideas, contrarias á su propio sistema acerca del hombre perfecto. » Y á fe mia que dice verdad, así la dijera siempre como en esta ocasion. Con que si no quieren pasar por la plaza de entendimientos extravagantes, mal humorados, vanos, fastidiosos, soñadores y contrarios al sistema, cosa asaz mal vista en sus fermosuras, punto en boca, chiton, y vamos respondiéndolo. Estos huesos, muchos en numero, aptos para unirse, derramados por todo el campo, ¿ pueden decirse cuerpo humano? — No : son elementos, son partes de cuya reunion resulta esto. — Ea, hagámoslos un monton.... Ya están reunidos. ¿ Son cuerpo humano? ¡ Aunque fuéramos tontos ó locos! dirán : eso es un huesario, un cementerio, pero no cuerpo humano; este necesita reunion, pero con orden determinado. La calavera debe estar sobre el extremo del espinazo; y quien diga lo

¹ Especie de demencia que produce la melancolía, acompañada de efectos extraordinarios.

² Vólney en las Ruinas.

contrario está mas loco que cuantos hubo, hay, y puede haber en todo el mundo. — Vmds. perdonen, señores; porque como sus mercedes quieren tanta igualdad, tanta independencía, un *totum revolutum*, donde todos sean piés, y cabeza, yo creí hacerlos un obsequio en esta y otras aplicaciones por el estilo; pero por eso no sea pleito. Vmds. que lo entienden, aparten ahí un juego de huesos, armemos un esqueleto, y vamos preguntando, que errando se aprende, ¿ está armado ya? En efecto que era desatinar imaginarse lo contrario. Díganme vmds., y no se enfaden por los clavos de Cristo: ¿ de qué reglas se han valido para armarlo? — Es tan fácil, me responden, que solo un hombre tan bolo y tan preguntun como vmd., era capaz de preguntarlo. ¿ Pues no ve vmd. esas coyunturas que están clamando por su compañera cada una, y no les falta mas que hablar para buscarse, como las ovejas á sus corderos cuando vienen por la noche, y los sueltan de monton á todos ellos? — Vmds. dicen verdad, pero nó alcanza: el entresacar un juego de tantos, el buscar la coyuntura de todos ellos, y armarle completamente, podría ser que al cabo de muchos años, de muchas combinaciones, y de no poca paciencia, lo lográramos; pero el desembarazo con que vmds. lo han hecho, prueba que no es este el primero, ni que es un juego de su capricho: vamos claros, eso tiene reglas, y vmds. las saben y usan de ellas. Pues, santo hombre, ¿ no ha llegado á sus oídos que entre las ciencias hay una que se llama anatomía, y entre sus partes cuenta esta á la osteología, que trata de los huesos, los considera uno por uno, y los arma tan completamente como vemos? — Algo habia oído decir de eso; pero como por mi desgracia he andado siempre entre metafísicas y tonterías, oye uno campanas, y no sabe dónde. Díganme ahora, y disimulen mis machaquerías. Y esa anatomía y osteología que enseña á distinguir los huesos y formar esqueletos, ¿ es alguna novela como el Quijote, ó alguna comedia como el *Si de las niñas*, y otros inventos que nó tienen mas causa que la cabeza ó imaginacion de los ociosos, ni mas fin que ejercitar la lengua y divertir al ingenio? — Es que á ignorante y machaca se las puede apostar al más pintado. Criatura, pues los huesos

que tiene (así estuvieran todos en la lengua) ¿ le parece que son obra de la cabeza de Moratin ó de Cervantes? ¿ Se figura que hay en el mundo cabeza en disposicion de dar reglas, cuanto menos existencia real á las demás cabezas que hay y hubo antes que ella? Los huesos que forman la que vmd. tiene tan disparatada, ¿ no eran ya antes que vmd. disparatára debajo de ellos? ¿ Dejarán de ser, por mas que yo imagine, otros mil moldes ó planes de cabezas? Las ciencias se forman por induccion de los singulares; los singulares se forman por las causas naturales bajo reglas fijas, constantes, independientes del arbitrio de los hombres. Estos pueden conocerlas, pueden, siguiendo este conocimiento, imitarlas, ni mas ni menos que hemos armado el esqueleto; pero hacerlas tan ajustadas mútuamente, señalarles su orden, atarlas con tendones, vestirlas de carne, y animarlas con fuerzas y funciones determinadas, es obra mas que humana. — Todo sea por Dios, ó como vmds. le llamen; pues ya, aunque cueste algun baldon, hemos de salir de ello. Dígan sus mercedes, y vuelvan á disimular si les acomoda: ¿ no pudieran estos huesos ser tales que cada uno llevara en el colete lo que necesitaba para buscar y unirse al compañero, y que unidos, tal podría ser la union, que de la combinacion de sus fuerzas, aunque fuese á escote, se formára la necesaria para animar al todo? Y de esta suerte nos ahorrábamos de andar buscando quién hizo esto, ni quién dejó de hacer aquello..... Porque el iman busca al hierro, y el boticario hace mil menjuges, donde la actividad del todo no sale de la mano del boticario ni de su bolsillo, sino en cuanto compró las drogas, y puso en punto de obrar mútuamente los mixtos. — Ni aun eso puede suceder aquí, gritan á una; porque el que suceda en unos no es prueba de que suceda en todos los demás. El peral lleva peras, y no las llevará el ólmo por eso. Los huesos, pues, no son ningun ingrediente de botica; tienen fuerza de cohesion, tienen una figura particular que los hace huesos, y huesos del espinazo ó costilla; pero una cosa es ser hueso, otra ser hueso que forma esqueleto en union con los demás. Esto supone orden, lazos, etc., y causa que los una, y esta causa no puede estar en cada uno, ni resultar de todos ellos. Además, de

que caso que resultara, sería siguiendo ciertas leyes, ejerciendo ciertas fuerzas independientes del capricho de los huesos; en una palabra, una estructura universal es anterior á las partes, y aun cuando éstas se unan, esto es obedeciendo unas leyes que no establecieron, ni eran capaces de establecer; y así deje vmd. el preguntar, porque no tiene cabeza para ello. — Dígame ahora, señor don Simplicio, tales preguntas ¿ admiten otras respuestas? Pues volvamos al teatro, y sigamos esta alegoría. Vaya, señores míos, no hay que formalizarse tanto: traslademos el interrogatorio al cuerpo político, y para mis barbas, si no salen vuestras mercedes mas rematados que yo en el anterior: esos huesos, en cuanto huesos, no necesitan de los otros para existir: el hombre no puede salir á un lado de las necesidades que le rodean al nacer, sin el auxilio de los otros; y aun robustecido ya, con mucha incomodidad y dificultades podríamos concederle solo entre los bosques; y vmds. creen á este su lugar natural, y esto de sociedades cosa de lujo nada mas. Esos huesos publican á gaznate lleno la existencia de un todo, cuyos fragmentos son; y vmds., tomándolos al revés, miran á la naturaleza salvaje, no por lo que fué y acreditada haber sido, sino por lo que pueda hacerla el convenio de los hombres. Esos huesos son cuando menos elementos del cuerpo humano, formados con esta mira por la naturaleza; y vmds., cerrando los ojos á la luz natural, no ven en cada hombre mas que una materia informe, una cantera en bruto, de donde en el arte puede tomar los materiales de la sociedad civil. Esos huesos, hacinados unos sobre otros, presentan un caos, reclaman un orden, y colocacion especial, indicado por su estructura y relaciones; y vmds., triturando la sociedad, no quieren mas que independencia, igualdad, libertad, confusion, desorden.

Esos huesos hablan á sus ojos y conducen su mano en la formacion del esqueleto; la anatomía recobra á una sencilla ojeada sus derechos, y en vez de dar leyes á la naturaleza, se dá por ofendida de que se la compare á una novela; y la moral, la política, la ciencia de las sociedades, ¿ ha de andar únicamente mendigando de las cabezas de Rousseau, Voltaire y demas danzantes su

existencia, sin hallar el menor indicio en la naturaleza? Un esqueleto no puede armarse sin mano ajena; aun concedida á sus partes la fuerza necesaria para unirse, deberian seguir reglas fijas dictadas por la naturaleza: ¿ y solo el cuerpo social se ha de formar por sí y ante sí, sin mas reglas que el capricho? Sería loco quien desbarrase allá: ¿ por qué no lo es desatinar aquí? ¿ por qué es mas perfecta la obra? Por eso necesita causas y leyes mas sublimes: necesita subir de punto la exactitud, no aflojar en términos, que sacada de lo natural, deba confundirse su estructura entre los artefactos, quedando inferior al mas mínimo de los seres naturales. Este es, amigo mio, uno de los enigmas que mas me dieron en que entender á mis primeros pasos en las ciencias. ¡ Que estos hombres han de discurrir bien en ballas letras, en las ciencias naturales, matemáticas, etc.; han de llamar locos á los que se apartan un gemé de la verdadera senda que conduce á sus progresos, y en llegando á la política, religion y moral han de volver grupa y caminar al revés, tomando el camino de los tontos, y llamándose á boca llena, por lo mismo mismísimo que á ellos los hacia cuerdos antes! ¿ Si vmd. viera qué cabezadas me costó este demonio de enredo? Pero ya gracias á Dios caí en la cuenta, y dí con la causa que voy á decir á vmd. para que lo sepa; y si no le place, busque otra. Entre los infinitos males que vuelven huero el juicio, hay uno que llaman manía; porque, atacando un solo registro de este órgano, todo está corriente hasta tocar á la tecla dañada. Tal era la cabeza de don Quijote: hablaba como un doctor en todas las materias; pero en mentando á Amadis de Gaula, ó don Galaor, ó la reina Madasima, juicio, ojos, oídos, todo iba con cien pares de á caballo. Los molinos de viento eran gigantes, los rebaños ejércitos, las bacías yelmos, los paisanos arzobispos, todo aquello que su imaginacion le aplicaba en el entremés de sus libros. Tales son tambien, si bien se miran, estos señores míos. Poetas, pintores, físicos, matemáticos caminan con la majestad de un rio dentro de su madre. Tropezan ó hacen tropezar sus aguas en un punto moral, político ó religioso..... Abur juicio, exactitud, consecuencia, orden; todo se lo llevó la trampa: las virtudes son vicios, las verdades er-

rores, las luces tinieblas, los caos y confusion conciertos admirables; en fin, todo muda de aspecto sin saber cómo ni cuando. Vaya otra observación por si algun dia le ocurre á vmd. fundar un hospital para estos males muy dignos de su celo. ¿Porqué le parece á vmd. que estos males atacan siempre á esta cuerda de la moral, ó política, ó Religion, y rara vez hieren á las otras ciencias? Como si lo viera, se sale vmd. con que el pecado original hizo su estrago en la voluntad, y no tanto en el entendimiento. Pero, amigo, esa para cuando vuelvan los siglos bárbaros, que, si no me engaña mi caletre, no tardan en volver; por la presente no se creen esas verdades, y es necesario buscar moneda corriente si se ha de feriar algo. Sepa vmd., pues, que la causa son las pasioncillas, los empleos, las compras, etc. Mire vmd.: que en la física sea todo vortices, ó atracciones; que Copérnico y Tolemeo, ó Ticho-Brahe disputen sobre los astros; que se halle ó no se halle la cuadratura del círculo..... ¡qué tesoro es este para sacar la tripa de mal año, ó poder soltar la rienda á sus gustos sin temor de la justicia! Pero si el andar de bureo es virtud, un cleriguito mal avenido con la contienda, se casa, y no tiene que andar á cencerros tapados; ó yendo y viniendo á verle las barbas á su obispo: si se trastorna un reino, á rio revuelto podemos avanzar á ser condes ó marqueses, ó mariscales, aunque antes hubiéramos predicado la igualdad por tantas bocas como poros contó Leuvenoeck en una piel humana. Si se venden los monasterios, cádate mis *Vales* tan consolidados como la tierra, que *in æternum stat*, sea en el centro, ó sea en el ege de su órbita, que eso nada influye en las fincas de un hacendado. ¡Eh! ¡qué tal! ¡Las causas!... Así atine con ellas siempre su médico de cabecera. Y vea vmd., amigo, porque hacen tan poco fruto las demostraciones. Le está vmd. probando y metiéndole por los ojos la naturaleza, el orden, las leyes de las sociedades, creyendo que está engañado; pero él, que sabe la verdad mejor que vmd., interin vmd. le exhorta, se está contando los *vales* que tiene, ó pensando en Dulcinea, ó echando las líneas por este ó el otro para ser jefe político, ó juez, ó aquello que le viene á cuento; y aun por

eso yo me dejaria de tertulias y argumentos, si no hubiera muchos sencillos, que con buena intencion se prendan únicamente de sofismas, y buscan el desenlace con sinceridad. Pero, amigo, sin saber cómo ni por dónde se distrae la pluma, y es necesario volverla á su orden ya, si no queremos ser eternos.

Ello es, pues, que los hombres sueltos, como los huesos, son elementos, pero no el cuerpo de la sociedad civil: que este es el resultado de aquellos, y no de tropel, sino con cierto orden; coyuntura con coyuntura, unos arriba y otros abajo, estos primero y los otros despues: que necesitan además lazos que los unan y estrechen mutuamente: carnes que los cubran, piel, músculos, espíritus que los muevan bajo reglas distintas de aquellas que cada uno tenia antes de la union, y acomodadas al todo, producido por su union que las ciencias políticas son como todas las demás el resultado de la induccion sobre unos cuerpos morales existentes por sí, independientes del entendimiento humano: que sus leyes fundamentales no son fruto, sino objeto de la observacion, expuestas á todos los incidentes que las demás que componen el código de la naturaleza; y por consiguiente, que las enfermedades ó monstruos del cuerpo civil no son capaces de destruir jamás su certeza, á no ser que ignorante ó maliciosamente se confundan con el curso natural. Esta obra mirada antes ó despues de su construccion, ¿no pide una voz, que al modo de la del profeta, mandase aquella union, hiciera crecer las carnes, tenderse la piel, introducirse el espíritu de vida, y ordenarse el todo con aquella perfeccion que indicaban sus partes? Esta es la voz de la naturaleza; voz que las pasiones y desatinos de los hombres no son capaces de alterar en sí, por mas que la alejen de sí mismos. Á pesar de la variedad de pactos, leyes, costumbres, formas de gobiernos, en medio de las revoluciones, bajo las minas y labas de las conquistas, encontraremos siempre principios generales, un blanco á donde todos pretenden acercarse; cuanto más se aproximan, son otro tanto mas perfectas; á proporcion que se alejan, enferman y mueren las sociedades. La muchedumbre, semejante al agua, rotos sus diques, se derr-

ma, corre, se precipita; pero por fin pasa, y vuelta á su nivel, se ordena de nuevo bajo las mismas leyes. Mudó de forma, varió los diques; pero sin perder ni alterar unas leyes inherentes á su naturaleza, y superiores á todos los incidentes mundanos. Estas indicaciones de cada elemento, esta idea general á que las sociedades todas se acomodan, estos rasgos, que entre la confusion del tiempo ó las pasiones, recoge nuestro entendimiento, ¿quién los trazó? ¿quién imprimió este sello comun? ¿quién hizo nacer cada parte tan proporcionada al todo? ¿quién las trabó tan firme y ordenadamente entre sí? ¿el medio, la casualidad, los convenios, la invencion humana? Si por ciudades se entienden los muros y torreones; si por sociedad civil se entienden las casas, ó artes, ó vestidos; si por leyes fundamentales se entienden estas ó las otras particularidades ó costumbres, podrá pasar: pero nos sucederá lo que al toro que, cebándose en la capa, deja escapar al torero. En llamando negro á lo blanco, no hay cosa más fácil de probar que el que la nieve es negra. Llamemos á las cosas por sus nombres: considerémoslas en un mismo punto, y veremos todo lo contrario. Veremos á las necesidades estrechar, pero no producir la sociedad: veremos al convenio aplicar, pero no unir estos elementos entre sí: veremos á las leyes civiles dirigir como canales, pero no brotar como fuentes el fin y reglas de esta sociedad. Esto entendemos cuando llamamos á la naturaleza causa eficiente de esta sociedad; que ella trazó los elementos en orden al fin que intentaba: ella ya con necesidades, ya con inclinaciones dulces los aplicó de grado y por fuerza á su reunion: ella introdujo un ser comun con fuerzas y leyes constantes en este cuerpo moral: ella autorizó á las potestades para continuar su obra sobre estas bases fundamentales, arregladas siempre á estas leyes generales. Las pasiones, los intereses, el error, las maquinaciones, podrán romper esta valla; pero las miserias, los males, las lágrimas, la ruina de la sociedad y sus individuos, les harán entender que hay leyes superiores al capricho: que las estableció y mandó quien puede mas que ellos; y que esta potestad suprema no necesita otros verdugos

que los trasgresores, ni mas azote que la trasgresion para hacerse respetar. Esto entendieron siempre los verdaderos políticos: esto entendieron las naciones en medio de sus mayores accesos de locura: esto entenderán, cuando no tenga remedio, esos señores desfacedores de tuertos, que sin mas filosofía que su santiscario, sin mas fines que sus pasionzuelas, sin mas reglas que ignorar y destruir las ajenas, sin mas aulas que los cafés, ni mas luces que las copas, ni mas libros que los *Redactores*, *Zurriagos*, *Ecos de Padilla*, ó cuando mas cuatro *francesuelos*, quieren que todo sea igualdad, independencia, pacto social, libertad, voluntad general, pueblo, voces, camorras, trapisondas; en una palabra todo menos orden, juicio, principios estables, derecho natural, etc. Por conclusion de esta materia me ocurre un pensamiento que confirma todo lo dicho. ¿Qué le parece á vmd., señor don Simplicio? si un general echase en cara al enemigo que era falsa ó contraria al derecho natural la táctica que usaba; y á proporcion que el otro la iba dejando, la tomase él: si pintando los horrores de la guerra, y las bellezas de la paz le convidase á deshacer su ejercito, y él aumentase el suyo mientras tanto. ¿qué juicio formaria vmd. de ambos? ¿no diria que aquél era un bribon, y este un majadero? ¿no le exhortaria á no dejarse engañar, y le probaria la exactitud de su táctica en el mero hecho de disuadirla su enemigo? Pues dígame ahora si un huevo se parece á otro tanto como este caso al que tenemos á la vista. Estos impugnan el origen y fundamento de las sociedades, porque á modo de barrera contiene sus desórdenes: declaman contra los gobiernos, y tienen el mas despótico de todos ellos: predicán la independencia, y forman una cadena tan dependiente, que sus eslabones, naciendo de la unidad, se dilatan sin confundirse por todo el orbe: vocean igualdad, y tienen una graduacion mas alta que las estrellas entre sí: se glorian de quitar las trabas que oprimen la libertad natural, y cercan de puñales ocultos á sus individuos: condenan el sigilo y misterios de los gabinetes, y su morada es la oscuridad, su distintivo el silencio, su reserva tal, que ninguno conoce al que le manda. Esas pruebas, esas amenazas, esos juramentos,

careados con vuestros escritos, ¿qué son ¡hombres ciegos! sino voces de la naturaleza que habla en los errores mismos? ¿qué son sino caracteres elocuentes de que la malignidad, el dolo, los intereses propios han sustituido el fin y tomado los registros á la naturaleza?... Vea vmd., amigo mio, si es interesante la observacion, por detenida que parezca.

Pero esta naturaleza, en quien acabamos de refundir la obra de la sociedad, que recibe las adoraciones de todos los filósofos, que de poco acá se va alzando con los derechos del Dios de todas las sectas, ¿qué es? Voy á decirselo á vmd. aquí, por ser del mayor interes fijar ya su idea con claridad y exactitud. Entre las clases de fenómenos que nos rodean, vemos unos producidos por el hombre, combinando los materiales y fuerzas que le suministra el universo; otros producen los mismos seres, unos sobre otros complicando sus leyes y alterándolas no pocas veces; otros independientes del hombre, ó de la accion de los demás, como que brotan del seno de los mismos cuerpos, siguiéndolos constantemente desde el nacimiento hasta su destruccion. Estas fuerzas, pues, estos fenómenos nacen en los seres, con los seres, y de los seres mismos, á diferencia de aquellos, que despues de nacidos los reciben del arte ó movimientos casuales de los agentes externos; y por eso santo Tomás, que en el siglo XII cazaba mas largo que nuestros metafísicos con tanto telescopio, dijo que *natura a nascendo est dicta*; porque los relojes y mesas no nacen, aunque se forman de los materiales naturales. Ahora bien: en los cuerpos nacen, y continúan perpétuamente dos cosas, ó mas bien una bajo dos aspectos diferentes. Hay en cada cuerpo un principio interior de donde resultan las propiedades que le caracterizan y distinguen de los otros cuerpos; y hay un poder ó fuerza secreta que mueve y anima á cada uno segun la clase á que corresponde. Y vea vmd. dos acepciones de esta voz: bajo la primera llamamos naturaleza á la esencia de cada cuerpo: bajo la segunda, naturaleza es tanto como decir un principio de accion, una fuerza, un poder nacido de la esencia misma de cada cuerpo, que le anima y mueve bajo reglas constantes y determinadas. En el primer

sentido llamamos natural á la extension, impenetrabilidad, estructura, etc., que caracterizan cada cuerpo: en el segundo llamamos naturaleza á la gravedad, atraccion, cohesion ó afinidades particulares, etc. De estas dos acepciones la segunda es la mas propia; y por eso se llama física ó natural á la ciencia que trata de los movimientos y fuerzas de los cuerpos. Como las fuerzas de cada uno de los cuerpos en particular, están sujetas á leyes comunes, y entran en parte con un orden general, de quien reciben el vigor y direccion, la reunion de todos los cuerpos ha venido á mirarse como un gran cuerpo, y sus movimientos como otras tantas acciones de una fuerza central, que anima á esta grande mole, que llamamos mundo ó *universo*. Y trasladando las ideas de las partes al todo, decimos naturaleza á esta fuerza ó accion universal que anima, que mueve todo lo visible bajo reglas generales y constantes. Ahora bien: todas estas fuerzas residen, y se ejercitan en la mole material de los cuerpos, y por eso llamamos naturaleza tambien al mundo, ó á la materia del mundo, tomando el continente por el contenido. Además de la materia y las fuerzas, que en comun y en particular observamos en el universo, vemos un orden constante que las regula en su ejercicio y en sus acciones; y este orden inherente, conatural é intrínseco al mismo universo, llamamos tambien naturaleza. Y como este orden admirable no puede ser obra de la materia inerte, ni de unas fuerzas ciegas limitadas y parciales, es necesario admitir un legislador, un arquitecto, un maestro de capilla, que trazase este plan, repartiase estos papeles, y sostenga por tanto tiempo el concierto en sujetos tan mudables y perezosos. Y vea vmd. aquí con cuánta razon no escrupulizaba yo en atribuir á la naturaleza una obra que tenia que venir á parar á manos de su verdadero autor. Resulta pues de todo lo dicho, que *naturaleza* se llamó unas veces á la *materia*, otras á la *esencia*, otras á la *potencia*, fuerzas ó movimiento, que los antiguos llamaban forma, y los modernos llaman bajo nombres diferentes; otras al *universo material*; otras á las *fuerzas* que le mueven; otras á las *reglas ó leyes* que siguen estas fuerzas que le mueven; otras finalmente al *Autor* de estas materias, esencias,

fuerzas, leyes, etc. Todas estas son verdades tan palpables como el universo, y así la diferencia de sectas que hay en la materia, nacen de la confusión de estas ideas tomadas á medias, ó trocadas por muchos filósofos, siempre en orden á excluir la última, que es la que les escuece por lo que arriba dejamos indicado. Unos quisieron que de la materia misma brotase todo este conjunto de ideas, esencia, fuerzas, movimientos, leyes, ya en común ó ya en particular; y cate vmd. á los señores *materialistas*: otros admitieron además de la materia, una alma universal, y así á sus ojos el Universo es un animalazo, y los seres particulares el uno pata, el otro oreja, cuál cola; y que fuera de la materia, todo lo demás nacia de este principio ó alma, sin necesidad de autor ó causa extraña; y héte aquí los señores *panteistas*: otros, para no quebrarse la cabeza, llamaron naturaleza á esta fuerza y leyes, sin darles mucho para averiguar si hay ó no hay, si este, ó aquel, ó el de mas allá es su autor, y ahí tiene vmd. á mis señores los *naturalistas*. Sería obra larga hacer un careo de los subalternos de estos tres sistemas; y así por no alargarme mas, me ciño á hacer á vmd. algunas observaciones, que al paso que le instruyan, sirvan de purificación, ó llamémoslo así, acrisolacion de mi conducta hasta aquí, y en adelante. Lo primero pues ha de observar vmd., y si lee la historia de la filosofía lo notará mejor, que todos convienen en que hay materia, esencias, potencias, fuerzas, movimientos, leyes de ellos en el universo, y por consiguiente que este debe ser el cimiento para la impugnacion de todos ellos. Lo segundo, que todos los sectarios son mixtos de verdad y de mentira, y se valen de la primera para acreditarse y defenderse, y de la segunda para hacer su hecho; y cuidado con olvidar la especie, porque don Roque tiene mucho de esto en su línea. Así el materialista concede las fuerzas, admite las leyes, celebra el orden, elogia hasta lo sumo la naturaleza; pero en sacando estas ideas de otro fondo que de su materia, cuidado con él; porque hasta allí llegan las amistades. El panteista confiesa todo lo dicho y mas si es necesario; pero al hacer la aplicacion está el golpe. En sacándolo de su animal; nones. El naturalista lo admite á dos manos, pero

en pasando del código, en tratándose de otra causa, no está la cabeza para trabajar.... Le hace á vmd. un besamanos, y me lo deja tocando tabletas. Se observa lo tercero que el atribuir los fenómenos á la materia, el admitir una fuerza comun y llamarla alma, y al universo un animal metafóricamente, el hacer á las leyes causa del orden natural, reconociendo una causa suprema, de quien proviene todo el orden material, las fuerzas y leyes, eso es ninguno de los tres errores dichos, sino un modo de hablar figurado, lícito interin no se solape en él la impiedad para no ser conocida; lícito y aun necesario para combatir *ad hominem* sus principios. Observe vmd. lo cuarto que no basta reconocer la existencia de este orden y su origen de Dios, sino que es necesario concederle además el gobierno actual, el cuidado, conservacion, etc.; y por eso el materialista, pántheista y naturalista son ateistas cuando niegan la existencia de una causa extrínseca al universo: son deistas cuando la separan del gobierno actual, por mas que concedan la existencia de Dios, y le hagan todos los panegíricos del mundo. Mucho mas habia que decir en la materia; pero estas observaciones bastan para nuestro asunto, que espera ya la aplicacion de estas verdades.

Ello es que sea la materia, ó sea el alma del mundo, ó sea lo que quiera, este orden admirable es el resultado de un plan vastísimo y perfectísimo, y así pide artífice, y todos convienen en que le hay, discordando únicamente en el sugéto. A este artífice pues desconocido, pero confesado por todos, es al que llamo yo *Dios*; y cuando le considero en su obra, llamo naturaleza; porque de su mente nació todo el mundo con sus materias, fuerzas, leyes y orden; y habiendo salido entre los demás la sociedad civil, cádate aquí porqué, y en qué términos llamé á esta sociedad obra ó efecto de la naturaleza. Es necesario pues colocarla con tal orden y claridad, que lejos de confundir sus relaciones con las demás, nos ayude en el desenredo que tenemos entre manos.

Todo arquitecto forma en su mente el plan de la obra que ha de ejecutar, delinea en seguida la planta, y con arreglo á ella va dirigiendo la obra hasta realizar aquella idea ó planta que formó; de suerte que la obra no es